

# El retorno de Perón al poder reflejado en la prensa israelí - Argentina, Israel y los judíos, 1973-74<sup>1</sup>

RAANAN REIN

## RESUMEN

Durante la primera mitad de los años '50, la imagen de Perón en Israel no era unidimensional sino compleja y multifacética. A comienzos de los '70, esta imagen fue reemplazada por una más negativa. Este cambio tenía que ver con expresiones de posturas antisemitas y antiisraelíes, tanto en el ala derecha como en el ala izquierda del peronismo. Por otra parte, la política exterior argentina con respecto al conflicto en Medio Oriente comenzó a desplazarse gradualmente hacia lo que se percibía como posturas más favorables hacia los países árabes en general y hacia los palestinos en particular.

## PALABRAS CLAVE

Política internacional – relaciones Argentina-Israel – judeoargentinos – medios de comunicación y política.

## ABSTRACT

The return of Juan Perón to Argentina, after a prolonged exile, aroused hopes in this country of renewed political stability and economic growth. This article studies the images of Perón and Peronism in Israel during his third presidency. It also deals with the influence of the dramatic events taking place in Argentina on the local Jewish community and that country's relations with the State of Israel, as they were perceived by the contemporary Hebrew press.

By analyzing the articles and commentaries published in various Israeli dailies, the article traces the changes in the image of Perón between the 1950s and the 1970s. While this image was complex and far from unidimensional, in the 1970s it was certainly more negative. This had to do with stronger anti-Semitic and anti-Israeli voices within the Peronist movement, which identified with various liberation movements in

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Eilon Barel, Efraim Davidi, Rafi Man y Atalia Shragai por su ayuda para localizar varias de las fuentes utilizadas para esta investigación, así como a Eliezer Nowodvorski por su ayuda en la preparación de la versión en castellano de este texto.

the third world, as well as with a shift in Argentine foreign policy towards the Arabs in general, and the Palestinian cause in particular, in the Middle East conflict.

#### KEY WORDS

International politics – Argentine-Israeli relations – Argentine Jews – media and politics.

El regreso de Juan Domingo Perón al poder en la Argentina, al cabo de un prolongado exilio, despertó en muchos esperanzas de que con él retornara la estabilidad política en ese país. Después de haber sido depuesto por un golpe de Estado militar en septiembre de 1955, los sucesivos regímenes políticos (civiles y militares, democráticos o autoritarios) intentaron garantizar la estabilidad y el desarrollo, al tiempo que excluían al peronismo y a sus seguidores del sistema político<sup>2</sup>. Perón, que había violado las reglas del juego democrático durante su presidencia, fue deslegitimizado desde el punto de vista político; igual suerte corrió el movimiento peronista, cuyo núcleo siguió siendo el de la clase obrera, leal al derrocado general. Todos estos intentos fracasaron y fueron acompañados por revueltas militares, violencia política y represión. La brecha en la sociedad argentina entre peronistas y los distintos bandos antiperonistas se profundizaba cada vez más<sup>3</sup>. Perón mismo fue asilándose en diversos países de América latina, comenzado por la vecina Paraguay, Panamá, Venezuela y la República Dominicana, donde algunos de los gobernantes de turno compartían su concepción. No obstante, se vio sucesivamente forzado a abandonar cada uno de esos países por las presiones ejercidas por los gobiernos en la Argentina o por los vaivenes políticos en los regímenes anfitriones. A comienzos de la década del 60 cruzó el Atlántico

<sup>2</sup> Sobre el decenio peronista finalizado en 1955, ver RAANAN REIN, *Peronismo, populismo y política*, Buenos Aires, 1998; RICARDO DEL BARCO, *El régimen peronista, 1946-1955*, Buenos Aires, 1983; FÉLIX LUNA, *Perón y su tiempo*, Buenos Aires, 3 vols., 1984-1986; HUGO GAMBINI, *Historia del peronismo*, Buenos Aires, 1999, 2 vols.; JUAN CARLOS TORRE, “Los años peronistas”, en *Nueva Historia Argentina*, Vol. VIII), Buenos Aires, 2002.

<sup>3</sup> Hay una amplia literatura sobre la historia política y las luchas sociales en esta época. Ver, por ejemplo, DANIEL JAMES, *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge, 1988; JUAN CARLOS TORRE Y LILIANA DE RIZ, “Argentina since 1946”, en LESLIE BETHERLL (ed.), *Argentina since Independence*, Cambridge, 1993, pp. 243-363; HERNÁN CAMARERO, PABLO POZZI, ALEJANDRO SCHNEIDER (comps.), *De la Revolución Libertadora al menemismo: historia social y política argentina*, Buenos Aires, 2000.

y se estableció en España, con la anuencia de la dictadura del Generalísimo Francisco Franco<sup>4</sup>.

La continua exclusión de la vida política de la que era objeto el mayor de los movimientos políticos y sociales de la Argentina contribuyó a una polarización de las posturas de algunos sectores del bando peronista, que se tradujo en agitadas relaciones laborales, manifestaciones y protestas y en el surgimiento de movimientos guerrilleros. Con la escalada de la Guerra Fría y los temores por las posibles repercusiones de la revolución cubana en las luchas sociales en todo el continente, se intensificó la preocupación entre los altos mandos militares y las elites gobernantes de que el peronismo se volcara hacia la izquierda. En estas circunstancias, parecía que la única vía para garantizar el orden y la estabilidad de la república austral era permitiendo el retorno del anciano general desde su exilio, con la esperanza de que el caudillo, entonces de 78 años, tuviera las claves para la salvación. Se trataba, claro, de esperanzas exageradas. El diplomático Yakov Tsur, quien fue el primer embajador de Israel en Buenos Aires, durante la primera presidencia de Perón (oficialmente, su rango era de ministro plenipotenciario), se encontró con él en vísperas de su regreso a la Argentina y quedó sorprendido por las mellas que había dejado el tiempo en el viejo militar:

No le había visto en veinte años. Le recordaba en su uniforme de oficial, erguido, autosuficiente, sonriente y exhibiendo su blanca dentadura. Admito y reconozco que estaba emocionado antes de nuestro encuentro... Ahora se encontraba frente a mí envejecido, encorvado, vestido con un albornoz. Tenía setenta y ocho años, pero me parecía viejo, cansado y enfermo, más que un octogenario... Decidí no prolongar nuestra conversación. El hombre me parecía enfermo y quebrantado, patético<sup>5</sup>.

Este artículo desea examinar las imágenes de Perón y de la doctrina peronista en la prensa israelí en el período que se extiende entre su regreso definitivo a la Argentina en junio de 1973 y su muerte y ascensión del gobierno por parte de su tercera esposa, María Estela Martínez de Perón (conocida como Isabelita), en julio de 1974<sup>6</sup>. En este marco se analizarán

<sup>4</sup> Ver REIN, *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*, Buenos Aires, 2003, pp. 259-271.

<sup>5</sup> YAKOV TSUR, *Cartas credenciales n° 4* (en hebreo), Tel Aviv, 1981, p. 212.

<sup>6</sup> Sobre los vaivenes políticos de esos años, ver REIN, "El milagro que no fue: el regreso del peronismo al gobierno en la Argentina, 1973-1976" (en hebreo), en *Zmanim*, 71, verano 2000, pp. 66-77; EFRAIM DAVIDI, "Cincuenta días que sacudieron a la Argentina: la ocupación obrera de fábricas e instituciones durante el gobierno peronista en 1973" (en hebreo), en *Zma-*

especialmente el retorno a Buenos Aires al cabo de 18 años de exilio, su reelección para un tercer período como presidente en elecciones democráticas en septiembre de ese mismo año y su muerte en julio de 1974. Asimismo, se considerarán las consecuencias de estos acontecimientos en la comunidad judía en la Argentina y en las relaciones entre el Estado de Israel y la República Argentina, tal como lo percibieron los periodistas contemporáneos<sup>7</sup>.

El investigador que analice la imagen de Perón en la prensa israelí en aquellos meses no puede dejar de sorprenderse por los cambios que hubo en la forma en que el líder político argentino era percibido a partir del establecimiento del Estado de Israel. Desde fines de los cuarenta y hasta su derrocamiento en 1955, la imagen de Perón en Israel no era unidimensional. Mientras que parte de la prensa hebrea lo presentaba en forma crítica como un gobernante autoritario y demagógico, otra parte lo mostraba como un líder reformista que gozaba del apoyo de amplios sectores de la sociedad argentina, particularmente de la clase obrera. No menos importante que ello, Perón era exhibido en la prensa hebrea como pro israelí y como quien tuvo la iniciativa de varios gestos hacia la comunidad judía de su país y hacia el recién establecido estado hebreo<sup>8</sup>. Tampoco la imagen de su segunda esposa, María Eva Duarte, apodada Evita por sus numerosos admiradores, era necesariamente negativa. Esta imagen compleja y multifacética de Perón y del peronismo en la prensa hebrea contrastaba con la imagen negativa y unidimensional en la prensa angloamericana y en las comunidades judías en la Argentina y en Estados

---

*nim*, 89, invierno 2005, pp. 98-107; GUIDO DI TELLA, *Argentina under Perón, 1973-76*, New York, 1983; DE RIZ, *Retorno y derrumbe: el último gobierno peronista*, Buenos Aires, 1987; HORACIO MACEYRA, *Cámpora/Perón/Isabel*, Buenos Aires, 1983.

<sup>7</sup> El tema de las relaciones entre el Estado de Israel y la Argentina entre 1948 y 1967 ya fue tratado en varias investigaciones publicadas. Ver REIN, *Argentina, Israel y los judíos*, Buenos Aires, 2001; IGNACIO KLICH, "The First Argentine-Israeli Trade Accord: Political and Economic Considerations", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 20, n° 39-40, 1995, pp. 177-205; LEONARDO SENKMAN, "El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: sus relaciones con la OIA (1949-1954)", en *Judaica Latinoamericana*, vol. II, Jerusalén, 1993, pp. 115-136.

En cambio, sobre el mismo tema durante el período 1967-1976 aún no se ha publicado ninguna investigación detallada. Sobre la comunidad judeo-argentina en aquellos años, véase HAIM AVNI, *Emancipación y educación judía: los 100 años de experiencia del judaísmo argentino, 1884-1984* (en hebreo), Jerusalén, 1985, cap. 7.

<sup>8</sup> REIN, "Las imágenes conflictivas del peronismo en Israel, 1946-1955", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 20, n° 39-40, 1995, pp. 153-176. Una versión ampliada puede verse en REIN, *Argentina, Israel...*, cit., cap. 4.

Unidos<sup>9</sup>. Hete aquí que, a comienzos de los '70, esta imagen fue reemplazada por una mucho más negativa. Sin embargo, tampoco del análisis de las notas y los artículos que se publicaron en Israel en 1973 y 1974 se desprende una imagen unidimensional. Creo que la razón de las reservas que se ponían ahora de manifiesto tenía raíces duales. Por una parte, desde mediados de los '60 podían verse expresiones de posturas antisemitas y antiisraelíes, tanto en el ala derecha como en el ala izquierda del peronismo. También en sectores de la Confederación General del Trabajo (CGT) podían advertirse estas tendencias<sup>10</sup>. Por otra parte, la política exterior argentina con respecto al conflicto en Medio Oriente comenzó a desplazarse gradualmente, a lo largo de la primera mitad de los '70, hacia lo que se percibía como posturas más favorables para con los países árabes en general, y los palestinos en particular<sup>11</sup>. Aun así, del análisis

<sup>9</sup>Sobre las imágenes del peronismo en la prensa occidental de los cuarenta se han publicado unas pocas investigaciones: MARGARET O'DONNELL, "How *Time* and *Newsweek* Covered the Argentine Story in 1947", en *Inter-American Economic Affairs*, Summer, 1948, pp. 3-15; IRVING G. LEWIS, "American Opinion of Argentina, 1939-1949", Tesis de Maestría, Georgetown University, 1951, particularmente los capítulos 6-9; GWYN HOWELLS, "The British Press and the Peróns", en ALISTAIR HENNESSY AND JOHN KING (eds.), *The Land that England Lost: Argentina and Britain, a Special Relationship*, London, 1992, pp. 227-245. Hasta ahora no se ha publicado ninguna investigación sobre la imagen del tercer gobierno peronista en los medios europeos o norteamericanos. Un trabajo fascinante sobre el regreso del peronismo al poder en uno de los periódicos argentinos puede encontrarse en CLAUDIO PANELLA, "El retorno de Perón y el gobierno peronista visto por el diario *La Prensa* (1972-1974)", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 2, La Plata, 2001, pp. 215-250.

<sup>10</sup>Exagerando un tanto, quizás por las circunstancias de los tiempos en que lo escribió (en el apogeo del terrorismo de Estado que utilizó una dictadura sanguinaria), Ismael Viñas, hijo de un juez federal de origen español y de madre judía, que militaba en varios partidos del centro y de la izquierda y en sindicatos, escribió que en la Argentina, "contrariamente a lo que la mayoría supone, está difundido el antisemitismo en todas las capas sociales, incluida la clase trabajadora o 'los pobres', y en todas las corrientes políticas e ideológicas, incluida la izquierda en todas sus vertientes [...] mi experiencia personal, que se extiende por un período de más de treinta años, es testimonio de ello". Ver AHARÓN (ISMAEL) VIÑAS, "Presencia e identidad judía en la Argentina" (en hebreo), en *Dispersión y Unidad*, Año XIX, n° 83-84, invierno 5738 (1978), p. 50.

<sup>11</sup>A fines de diciembre de 1973 se manifestó en Israel la preocupación por el posible colapso de su estatus en América latina, en forma similar a lo que había ocurrido con los países africanos en aquellos meses. El temor era que otros países del continente se sumaran a Cuba y rompieran las relaciones diplomáticas con el Estado hebreo. El semanario *Haolam Hazé*, en su edición del 26-12-1973, informó que "el canciller argentino ya había propuesto a su presidente la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel, que Perón por ahora rechazaba". El argumento era que los países latinoamericanos en general, y la Argentina en particular, pretendían tener un rol de liderazgo en el bloque de países no alineados, para lo que necesitaban congelar sus vínculos con Israel.

del contenido de las notas y artículos que se publicaron en Israel en los años 1973-1974 no surge una imagen monolítica.

Sin embargo, antes de pasar a analizar esta imagen y las razones del cambio ocurrido, conviene aclarar que la prensa israelí no trató en forma extensa la breve presidencia de Perón, como era de esperar en un país en el que siempre los asuntos argentinos despertaron relativo interés, tanto por encontrarse allí una gran comunidad judía o por las buenas relaciones que hubo entre los dos países desde fines de los '40. La razón de la cobertura menos amplia de lo que era dable esperar es obvia. Al regresar Perón a la Argentina, en Israel se vivía aún la euforia de la victoria de la Guerra de los Seis Días y la conquista de Cisjordania y la Franja de Gaza. Pero, en la misma semana en que Perón asumió el cargo como presidente, el estallido de la Guerra de Yom Kipur, el 6 de octubre de 1973, desvió la atención pública en el joven Estado a la campaña militar y a lo que fue considerado por una comisión investigadora como "la omisión" de la cúpula política y militar. Las noticias internacionales, incluidas las originadas en la Argentina, no encontraron gran eco en los medios de comunicación en hebreo en aquellos meses. Algunos hechos de la arena mundial, como la cumbre estadounidense-soviética entre Richard Nixon y Leonid Brezhnev, o el caso *Watergate*, que finalmente provocaría la destitución de Nixon, atrajeron naturalmente más la atención de la prensa israelí. No obstante, en el período reseñado, junio de 1973 a julio de 1974, se publicaron varias decenas de artículos y notas sobre la Argentina y sobre Perón en los diarios israelíes, a veces hasta en la primera página de los periódicos que examinamos aquí. Si bien la mayor parte de las notas es básicamente de carácter informativo, hay también un número nada desdeñable de artículos y de comentarios políticos.

Otro punto que conviene mencionar es el cambio que ocurrió en el panorama de los medios de comunicación en Israel a comienzos de los '70. Se trataba de una época de transición, en la cual comenzó a hacerse evidente la preponderancia de la prensa privada y el relegamiento a un segundo plano de la prensa partidaria e ideológica<sup>12</sup>, que había tenido sus orígenes en el período anterior al del establecimiento del Estado en 1948 y reflejaba una concepción habitual en aquel entonces acerca de la función del periodismo como un instrumento político y social para modelar la conciencia colectiva y como instrumento del partido que lo publicaba para reclutar apoyo y simpatizantes con su causa. Mas, en los '70, la sociedad israelí era ya mucho más grande y

<sup>12</sup> D. CASPI e I. LIMOR, *Los intermediarios: los medios de comunicación en Israel, 1948-1990* (en hebreo), Jerusalén, 1992.

diversificada y las nuevas circunstancias sociales y económicas devaluaron la importancia de la prensa partidaria.

Cabe señalar también que en esa época era más evidente que en el pasado cierta medida de condescendencia hacia la Argentina y hacia América latina en general. Israel ya era en los '70 un país desarrollado que, a diferencia de fines de los '40 y comienzos de los '50, había crecido en cuanto a su población, su economía y su poder. No era ya el país que había tenido que imponer un plan de austeridad, con una vida gris y pobre comparada con la efervescente Buenos Aires, ni necesitaba desesperadamente los envíos de carne que llegaban desde el Río de la Plata. El Estado de Israel se veía a sí mismo como parte del mundo occidental desarrollado, mientras que la Argentina comenzaba a ser considerada como un país del tercer mundo.

Resulta asimismo interesante que, en contraste con la prensa israelí actual, que tiende a dar una cobertura destacada y hasta exagerada de incidentes antisemitas, reales o ficticios, en diversos rincones del planeta, no se puede encontrar en los años '70 un seguimiento sistemático y una atención genuina a actividades antisemitas que hayan ocurrido en la Argentina en aquellos tiempos. A lo sumo, hay a veces una expresión de preocupación general por el tema del antisemitismo en este país. Incluso en *Aurora*, semanario israelí en español que, naturalmente, informaba con mayor extensión que la prensa hebrea acerca de los acontecimientos en América latina, en cada número publicó noticias sobre sucesos políticos, sociales y económicos en la Argentina, pero casi no hizo referencia a incidentes o a publicaciones antisemitas en ese país.

Por último, es evidente que en los casos en que los diarios se limitan a reproducir los cables de las grandes agencias internacionales y no cuentan con un corresponsal o un enviado propio, en este caso en la Argentina, la postura puede reflejarse únicamente en el título, en el tamaño asignado, en la plana que ocupa y, si incluye una fotografía, en la elección de la imagen. La decisión de publicar o no un artículo interpretativo, y por supuesto el contenido de dicho artículo, cuando lo hay, refleja con mayor claridad la visión de los editores del periódico sobre lo que acontece allende los mares.

Los periódicos que utilizamos en este marco son *Davar*, fundado en 1925 como el diario de la Histadrut, Federación de los Trabajadores de Israel, identificado con el partido MAPAI, que más adelante se transformaría en el partido Laborista (Haavodá); *Al Hamishmar*, publicación del Partido Unificado de los Trabajadores (MAPAM), fundado en 1943; *Haaretz*, matutino liberal, el más antiguo de los periódicos independientes, que desde 1937 es propiedad de la familia Shocken; *Iediot Ajronot*, vespertino independiente fundado en 1939 por la familia Moses y que fue adoptando poco a poco un estilo tabloide suscito y sensacionalista y, por último, *Maariv*, fundado en 1948 por un

grupo de ex periodistas de *Iediot Ajronot*. También *Maariv* era un vespertino, aunque apuntaba a una propuesta periodística de más calidad, que diera a sus lectores información fidedigna, comentarios profesionales y notas profundas. A comienzos de los '70, *Maariv* era el diario de mayor difusión en Israel. El espacio que dedicaba a asuntos judaicos contrastaba con el de los demás diarios, incluso cuando se trataba de cuestiones argentinas.

#### EXILIO FORZADO Y RETORNO

En los años en que permaneció en el exilio, Perón no sólo no fue aislado políticamente, sino que continuó cumpliendo un importante papel como árbitro de la vida política argentina, a pesar de estar distanciado físicamente de la patria. Desde su casaquinta en los suburbios de Madrid mantuvo un contacto estrecho con los dirigentes gremiales y con militantes de las diversas ramas del movimiento mediante enviados y representantes que transmitían mensajes e instrucciones a sus adeptos. Sus representantes y apoderados, a los cuales reemplazaba con frecuencia para impedir que acumularan demasiado poder, lo mantenían actualizado. La quinta "17 de Octubre" en el barrio Puerta de Hierro, en las afueras de la capital española, se convirtió en Meca de un constante peregrinaje de numerosas personalidades identificadas con el movimiento del presidente depuesto. Mediante estos canales, Perón logró mantener vivas las brasas y rescoldos entre sus simpatizantes y alimentar la esperanza de que en un futuro no muy lejano volvería como inquilino de la Casa Rosada, el palacio presidencial argentino. Fueron años en que realizó maniobras y manipulaciones para garantizar su posición en el movimiento y sus políticas se caracterizaron por acciones pendulares, destinadas a dividir e imperar en el movimiento heterogéneo que llevaba su nombre.

En julio de 1972, mientras el gobierno que encabezaba debía combatir una inflación galopante del orden de los dos dígitos mensuales y a grupos armados que desde la derecha y la izquierda de la arena política sembraban el terror, el general Alejandro A. Lanusse intentó convocar a todas las "fuerzas democráticas" para participar en un Gran Acuerdo Nacional, un frente común para planificar la restitución de las instituciones del gobierno a manos de civiles elegidos en forma libre. Ante la negativa de los partidos políticos de cooperar con él, Lanusse decidió anular la proscripción del peronismo que duraba ya 17 años. Cabe destacar que Lanusse mismo fue identificado durante años por su postura antiperonista intransigente. Había participado en la frustrada revuelta militar de 1951 y estuvo recluido en una cárcel en el sur del país los siguientes cuatro años, hasta que Perón fue depuesto. Las medidas que adoptaba ahora



no se originaban en una simpatía hacia el peronismo, sino en la comprensión de que el régimen militar no podría resolver los problemas de la nación sin el apoyo popular. Otra razón de peso era la esperanza de que así podría contenerse el creciente avance de la izquierda independiente<sup>13</sup>.

A pesar del comienzo de la rehabilitación del peronismo, el camino aún se encontraba bloqueado para Perón. Según la ley electoral aprobada en 1972, solamente quien residiera en la Argentina en forma permanente durante los siete meses anteriores a las elecciones podía postularse como candidato. En las elecciones de marzo de 1973 la fórmula peronista fue encabezada por ello por Héctor Cámpora, al frente de una coalición denominada Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Se trataba de un dentista con una personalidad poco llamativa, caracterizado ya desde la década del por una lealtad ciega al matrimonio Perón. En aquel entonces se desempeñó como presidente de la Cámara de Diputados. Yakov Tsur lo describió en sus memorias como una persona gris y sin valor, mientras que Abraham Alón, representante de la Histadrut (Federación de Trabajadores de Israel) en la Argentina, escribió:

El Dr. Cámpora [...] es de una personalidad sumamente pálida, siendo su principal ventaja su incondicional lealtad a Perón desde hace décadas. Últimamente fue el delegado personal de Perón en la Argentina. Aún no están claros los criterios del ex presidente para justificar esta elección, cuando podía haber preferido una personalidad más destacada, aunque puede ser que la razón resida en la falta de voluntad por parte de Perón de colocar a la cabeza de la lista de candidatos a una persona demasiado independiente, que pueda concentrar autoridad y poder más allá de lo que se espera.<sup>14</sup>

La candidatura de Cámpora dejó claro a todos los observadores que Perón era quien movía desde Madrid las piezas en el tablero en Buenos Aires. La Juventud Peronista vitoreaba al candidato cantando “Qué lindo, qué lindo / que va a ser / el Tío en el gobierno / Perón en el poder”. El FREJULI, con la candidatura de Cámpora, obtuvo alrededor del 49% de los votos. Tras asumir el poder el 25 de mayo, el delegado ocupó el sillón de Rivadavia durante 49 días solamente. En ese breve período se hicieron patentes todas las tensiones entre las diversas facciones del movimiento peronista, cada una de las cuales

<sup>13</sup> ALEJANDRO A. LANUSSE, *Mi testimonio*, Bs. As, 1977, y *Protagonista y testigo*, Buenos Aires, 1988.

<sup>14</sup> Ver TSUR, *Cartas credenciales...*, cit., p. 210; A. Alón a M. Hatzor, 21-12-1972, Archivo “P. Lavon” del Partido Laborista, Tel Aviv, División 208 IV, expediente n° 6007; y el artículo del encargado de noticias internacionales en *Maariv*, SHAUL BEN HAIM “[Un] peronismo sin carisma”, en *Maariv*, 24-5-1973.

manifestaba su lealtad al líder, aseguraba ser la corriente peronista “auténtica” y se refería a las demás con calificaciones tales como “traidoras” o “infiltradas”<sup>15</sup>. El enfrentamiento principal era entre los Montoneros y la derecha peronista, organizada alrededor del ministro de Bienestar Social, José López Rega, quien fuera el secretario personal de Perón durante los últimos años de su exilio y de los mecanismos burocráticos de los sindicatos<sup>16</sup>.

En junio de 1973 Perón regresó a la Argentina. Cientos de miles de sus seguidores, habiendo quienes estiman el número en dos millones, fueron a esperar a su líder en las inmediaciones del aeropuerto internacional de Ezeiza, en el conurbano bonaerense. Se trataba de la concentración popular más grande de la historia política argentina. En el lugar se produjo un sangriento enfrentamiento entre grupos armados de la derecha peronista, de la izquierda y Montoneros. Hubo decenas de muertos y cientos de heridos<sup>17</sup>. Este incidente puso en evidencia la dificultad de Cámpora para dominar y moderar a las corrientes rivales del bando peronista. A mediados de julio, Cámpora se vio obligado a renunciar a la Primera Magistratura, después de un dramático anuncio de Perón, en el cual retiró su apoyo a la gestión de gobierno de su ex delegado. Se abría así el camino para que el avejentado líder pudiera presentar su candidatura y acceder al poder. El liderazgo del partido se debatió sobre el tema de quién complementaría la fórmula. Finalmente, para evitar choques internos, Perón resolvió destinar la vicepresidencia a su tercera esposa, María Estela Martínez de Perón.

Las nuevas elecciones tuvieron lugar a fines de septiembre. Esta vez, Perón mismo obtuvo más del 60% de los votos. El 12 de octubre de 1973, a los 78 años de edad, asumió por tercera y última vez la presidencia argentina. Su retorno al poder era visto, tanto por la derecha como por la izquierda, como una fuente de esperanzas, quizás la última posible. Parecía que finalmente había llegado la panacea para los males de la República y el final del desmembramiento político, social y económico que venía sufriendo desde hacía dos décadas. La expectativa era que Perón pudiera lograr la cooperación entre diferentes sectores sociales, comenzando por empleadores y trabajadores, para cumplir la promesa de una rehabilitación nacional.

<sup>15</sup> JORGE L. BERNETTI, *El peronismo de la Victoria*, Buenos Aires, 1983; ALBERTO R. JORDAN, “Cámpora – siete semanas de gobierno”, en *Todo es Historia*, n° 310, mayo de 1993, pp. 8-36; HÉCTOR CÁMPORA, *Cómo cumplí el mandato de Perón*, Buenos Aires, 1975.

<sup>16</sup> PABLO MANDELEVICH, “El Brujo José López Rega”, en *Todo es Historia*, n° 375, octubre de 1998, pp. 8-29; MARCELO LARRAQUY, *López Rega: la biografía*, Buenos Aires, 2004.

<sup>17</sup> HORACIO VERBITSKY, *Ezeiza*, Buenos Aires, 1995; JOSÉ PABLO FEINMANN, *López Rega, la cara oscura de Perón*, Buenos Aires, 1987.

La elección de Perón podía interpretarse como una confesión de las fuerzas armadas de que habían fracasado en su intento por frenar la agitación desde los extremos del mapa político. El terrorismo llegó a nuevos picos. Los Montoneros declararon una guerra abierta a los dirigentes sindicales, a los cuales definieron como traidores y colaboradores con los enemigos del régimen<sup>18</sup>. Los secuestros y asesinatos se convirtieron en un acto casi cotidiano en la Argentina en aquellos días. La ola de violencia no cesó tras la jura de Perón. El ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo, el movimiento guerrillero no peronista más importante y que de hecho era el brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, de tendencia trotskista, renovó su campaña paramilitar. En la derecha se intensificó la actividad de la Alianza Anticomunista Argentina, conocida por sus siglas AAA, que secuestraba y asesinaba a militantes de la izquierda<sup>19</sup>.

Perón intentó poner fin a la violencia y establecer un marco de solidaridad nacional. Una coincidencia circunstancial contribuyó a mejorar la situación económica en la Argentina. Aumentaron las exportaciones y con ellas las reservas de divisas, pese a la crisis energética mundial que comenzó a fines de 1973, lo cual fue considerado como un logro del líder populista. La inflación fue contenida y comenzó también a bajar la tasa de desempleo. Paralelamente, el apoyo público a Perón se estabilizó y hasta se fortaleció. El presidente se sentía ahora lo suficientemente fuerte como para expulsar del movimiento que encabezaba a aquellos elementos que antes habían tenido su visto bueno, mientras combatían al régimen militar. Ahora, sin embargo, eran considerados como un obstáculo para una política pragmática, una amenaza a su liderazgo y un peligro para la estabilidad de su gobierno.

Apenas un par de meses después, el 1 de julio de 1974, Perón, el más destacado de los líderes que tuvo la Argentina en el siglo XX, sucumbió por el peso de sus problemas cardíacos. El cargo pasó a su viuda y vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, conocida por su nombre artístico Isabel o Isabelita.

<sup>18</sup> Acerca de Montoneros, pueden consultarse: MARÍA JOSÉ MOYANO, *Argentina's Last Patrol: Armed Struggle, 1969-1979*, New Haven and London, 1995; RICHARD GILLESPIE, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, 1987.

<sup>19</sup> IGNACIO GONZÁLEZ JANSEN, *La triple A*, Buenos Aires, 1986. Sobre la atmósfera en esos días, ver el libro de ANDREW GRAHAM-YOOL, *Memoria del miedo*, Buenos Aires, 1999.

## EL PERONISMO DESPIERTA TEMORES DE SER ANTISEMITA

Desde la visita que había realizado a la Argentina en noviembre de 1972<sup>20</sup>, la prensa hebrea había comenzado a publicar notas sobre la situación en el país sudamericano y su desmembrada sociedad, así como sobre el líder y su movimiento. En un extenso artículo en *Haaretz*, Abraham Paz escribió sobre el carismático liderazgo de Perón y sus diversas etapas desde que asumió la presidencia por primera vez en 1946, sin hacer una referencia seria a su doctrina política<sup>21</sup>. Al día siguiente aparecieron dos notas adicionales sobre el tema. En ambas se expresaba la preocupación por las posibles consecuencias que tendría el regreso de Perón para los judíos de la Argentina, una comunidad que se estimaba entonces en unas 300.000 personas<sup>22</sup>. En una se informaba sobre los temores de los judíos de Buenos Aires por “una nueva ola de antisemitismo” y la segunda también vinculaba a Perón con la posibilidad de un brote antisemita en aquel país<sup>23</sup>. Unos siete meses después, *Haaretz* informaba que “Perón prometió a una delegación israelí una postura amistosa” por parte de sus seguidores, aunque el mismo diario añadía de inmediato una reserva al citar “fuentes” anónimas que sostenían que “cuando Perón estuvo en el poder... su gobierno no mostró una actitud demasiado amistosa hacia Israel y hubo antisemitismo en su trato hacia los judíos argentinos”<sup>24</sup>, dos argumentos que la investigación histórica de los últimos años ha refutado por completo<sup>25</sup>. En

<sup>20</sup> ERNESTO GOLDER, “Hace 20 años: el retorno de Perón”, en *Todo es Historia*, n° 304, noviembre de 1992, pp. 8-31.

<sup>21</sup> “Del derrocamiento al retorno”, en *Haaretz*, 20-11-1972.

<sup>22</sup> Sobre el tamaño de la comunidad judía en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX hay un debate entre historiadores y demógrafos. Ver SERGIO DELLA PERGOLA, “Demographic Trends of Latin American Jewry”, en JUDITH LAIKIN ELKIN AND GILBERT W. MERKX (eds.), *The Jewish Presence in Latin America*, Boston, 1987, pp. 85-133; U. O. SCHMELZ, “Evaluación crítica de las estimaciones de población judía en la Argentina”, en COMITÉ JUDÍO AMERICANO, *Comunidades judías de Latino America, 1973-1975*, Buenos Aires, 1977, pp. 198-223. Las características de la comunidad, a la sazón, son descritas en AVNI, *El judaísmo de la Argentina: su situación social y su imagen organizativa* (en hebreo), Jerusalén, 1972.

<sup>23</sup> *Haaretz*, 21-11-1972.

<sup>24</sup> *Haaretz*, 14-6-1973.

<sup>25</sup> Ver los trabajos ya citados de REIN, SENKMAN, Y KLICH. Sobre el trato de Perón a los judíos hasta la caída del régimen en 1955, ver también JEFFREY MARDER, “The *Organización Israelita Argentina*: Between Perón and the Jews”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 2, n° 39-40, 1995, pp. 125-152; LEONARDO SENKMAN, “The Response of the First Peronist Government to Antisemitic Discourse, 1946-1954: A Necessary Reassessment”, en *Judaica Latinoamericana*, Vol. III, 1997, pp. 175-206; LAWRENCE D. BELL, “The Jews and Perón: Communal Politics and National Identity in Peronist Argentina, 1946-1955”, Tesis doctoral inédita, Ohio State University, 2002.

el mismo número, *Haaretz* caracterizaba al peronismo como un movimiento político proclive a la violencia, basado en grupos guerrilleros. La imagen del peronismo presentada era, como vemos, netamente negativa.

En cambio, en el matutino *Davar*, identificado con el partido laborista gobernante, heredero del histórico MAPAI, encontramos, en junio de 1973, notas que destacan la actitud pro-israelí del gobierno argentino en organismos internacionales. En una se enfatizaba que “los argentinos rechazaron una demanda de expulsar a los delegados israelíes”, y asimismo adoptaron una postura equilibrada respecto del conflicto árabe-israelí, llegando a debatir con los sirios. En otro artículo se mencionaba que el semanario peronista *Mayoría* había publicado una nota titulada “Israel cumple un cuarto de siglo - Un ejemplo de resurrección y fe nacional”<sup>26</sup>. *Davar* puso en relieve, asimismo, el hecho de que el ministro de Economía del gobierno peronista fuera judío, agregando algunos datos biográficos sobre José Ber Gelbard, quien había encabezado la Confederación General Económica y fue el enlace de Perón con el sector empresarial<sup>27</sup>. Puede distinguirse que el patrón de medida principal con el cual *Davar* ponderaba las características de diversos gobiernos en el mundo era su actitud hacia Israel y el conflicto en Oriente Medio. Según este parámetro, el régimen argentino era expuesto como favorable hacia el Estado hebreo y por lo tanto merecedor de la simpatía israelí, sin tomar en consideración asuntos internos argentinos o siquiera asuntos vinculados a la comunidad judía local. Esta actitud encuadra tanto en la forma en que la prensa israelí cubría las noticias internacionales como en la agenda política local hasta nuestros días.

En vísperas del regreso de Perón a la Argentina, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel envió una delegación a Madrid para entrevistarse con él. Al frente de la misma se encontraba el ex embajador Yakov Tsur. Se incluyó a Joel Barromi, a la sazón a cargo de la sección sudamericana en el Ministerio, y Rafael Migdal, cónsul general de Israel en Lisboa (debe aclararse que Israel no tuvo relaciones diplomáticas formales plenas con España hasta 1986)<sup>28</sup>. El objetivo del encuentro fue manifestar la actitud positiva de Perón hacia Israel, ante lo que parecía como presiones crecientes de gobiernos árabes al argentino y a diversos círculos peronistas<sup>29</sup>. La visita que habían realizado poco antes siete embajadores de países árabes a la residencia de Perón había hecho sonar varias alarmas en Jerusalén. La prensa israelí cubrió ampliamente el encuen-

<sup>26</sup> *Davar*, 5-6-1973, 15-6-1973.

<sup>27</sup> EGON FRIEDLER, “Un ministro judío en la Argentina”, en *Davar*, 18-6-1973. La biografía de Gelbard puede leerse en MARÍA SEOANE, *El burgués maldito*, Buenos Aires, 1998.

<sup>28</sup> El tema es tratado en REIN, *Franco, Israel y los judíos*, Madrid, 1996.

<sup>29</sup> Entrevista del autor con Joel Barromi, Jerusalén, 2-12-1986.

tro de Tsur y sus acompañantes. *Maariv* destacó la dimensión personal del acontecimiento: “El general Perón se abraza en Madrid con un delegado de la cancillería israelí. El emotivo encuentro tuvo lugar...”<sup>30</sup>. La audiencia pareció un éxito diplomático israelí y Perón fue presentado como quien expresaba una postura tajante pro-israelí. “Es una buena apertura para las relaciones que se van entretejiendo entre Israel y el nuevo régimen en la Argentina”, escribió el periodista de *Maariv*. El vespertino enfatizaba especialmente en su reseña de lo que ocurría en la Argentina la dimensión judía e israelí de los hechos, prestando menos atención a otros aspectos políticos, sociales y económicos domésticos.

El informe de *Davar* sobre la entrevista entre Tsur y Perón también resaltaba la actitud positiva de Perón hacia Israel<sup>31</sup>. En su editorial destacaba que el líder argentino era “uno de los personajes más destacados en la arena en los últimos treinta años”, y si bien también decía de él que era “un anciano, que cuando ejerció la presidencia cometió no pocos errores”, ese “anciano” era presentado como quien debía fortalecer el gobierno de Cámpora y apoyar a Israel y a la comunidad judía local<sup>32</sup>.

Una simpatía concreta hacia el peronismo y su vertiente de izquierdas puede verse en *Al Hamishmar*, el órgano de prensa de MAPAM, el Partido Unificado de los Trabajadores. Este periódico relacionaba al peronismo con el socialismo. En el marco de una nota titulada “Los días más hermosos de la Argentina”, la periodista entrevistó al ministro Víctor Shem-Tov, de MAPAM, que encabezó la delegación israelí que asistió en Buenos Aires a la ceremonia de jura de Héctor Cámpora<sup>33</sup>. “Mi impresión por los lemas y también por las charlas que mantuve, es que hay en la Argentina una nueva palabra; es una palabra que es la llave al corazón del pueblo y a su confianza y esa palabra

<sup>30</sup> Nota de YEHOASHUA BITZUR, en *Maariv*, 18-6-1973.

<sup>31</sup> “Perón retorna a la Argentina”, editorial, en *Davar*, 21-6-1973.

<sup>32</sup> No obstante, durante el encuentro de Tsur con Perón entró a la habitación José I. Rucci, secretario general de la CGT, hegemónicamente dominada por peronistas, que tuvo una actitud gélida para con el huésped israelí. “Pertenece a la ala antisemita y antiisraelí dentro de la Confederación”, escribió Tsur en sus memorias (*Cartas credenciales*, p. 213). Abraham Alón, representante de la Federación de los Trabajadores israelí en Buenos Aires, no se sorprendió por la conducta de Rucci, a quien caracterizaba como de posturas antisemitas y hostil hacia Israel, vinculado con la reacción y la extrema derecha. Ver Alón a M. Hatzor, 20.8.1973, Archivo “P. Lavon” del Partido Laborista, Tel Aviv, División 219 - 4, expediente nº 10 A. Desde que asumiera su cargo, a comienzos de 1971, Alón envió varios informes en los cuales manifestaba su preocupación por la creciente influencia de posturas nacionalistas y antisemitas en algunos de los sindicatos argentinos.

<sup>33</sup> Nota de DALIA SHJORI, en *Al Hamishmar*, 17-6-1973.

es socialismo”<sup>34</sup>. La nota manifestaba la esperanza de que el régimen militar hubiera llegado a un fin y de que el gobierno de Cámpora tuviera éxito. En cuanto a la comunidad judeoargentina y las relaciones bilaterales entre los dos países, Shem-Tov manifestó su optimismo y el periódico describía cómo el ministro había sido recibido con honores en todo sitio que visitó.

Una semana más tarde, en vísperas de las elecciones presidenciales, *Al Hamishmar* publicó un artículo titulado “Perón es el vencedor, el peronismo es lo problemático”<sup>35</sup>. Ahí se planteaba la pregunta de para qué necesitaban los peronistas a Perón, a lo que respondía: “La presencia de Perón es necesaria para los neoperonistas también, para obtener su bendición para adoptar medidas necesarias para mediar y hasta para decidir entre las diversas fuentes y corrientes, que todas ellas mencionan al mito peronista”. El autor hacía referencia a las limitaciones del poder de Cámpora y veía vitalidad en la figura de Perón como un elemento aglutinante de la coalición heterogénea agrupada bajo la enseña peronista.

Si comparamos la postura de *Al Hamishmar* con la que mantuvo el mismo periódico durante la primera presidencia de Perón, veremos que hubo un interesante giro en su actitud hacia el líder y hacia su movimiento. A fines de la década del '40 y comienzos de los '50, *Al Hamishmar* se identificaba con los socialistas y comunistas argentinos que combatían al peronismo y veían en ese fenómeno una variante sudamericana del fascismo. Sin embargo, en los inicios de los '70 puede verse el intento por destacar la dimensión social e incluso socialista de la doctrina peronista, arrojando un haz de luz positiva sobre la imagen de Perón. El propio partido MAPAM había recorrido un largo camino desde su admiración por la Unión Soviética de Stalin y buscaba modelos alternativos de socialismo en Europa occidental y en el tercer mundo. De cualquier manera, la elección de Cámpora no tuvo la misma amplitud de cobertura en ninguno de los diarios israelíes. Además, de la misma manera en que las diversas corrientes dentro del peronismo se caracterizaron por una lectura selectiva de la vivencia peronista en el marco de sus esfuerzos por presentar como propio el mito peronista y justificar sus posturas, *Al Hamishmar* adoptaba ahora una lectura selectiva similar a la de la izquierda peronista contemporánea.

<sup>34</sup> Resulta interesante que también Yakov Tsur, tras regresar de su encuentro con Perón en Madrid, intentó explicar al público israelí que Perón representaba en todo el continente sudamericano a la izquierda revolucionaria y que, si bien no llegaba a extremos como los de Fidel, “la distancia entre el castrismo y el peronismo no es grande. Son la concretización del fenómeno latinoamericano del ascenso de las capas pobres”. Ver ELI AYAL, “También Perón está entre los intermediarios”, suplemento *Iamim veleilot (Maariv)*, 20-7-1973, pp. 10-11, 47.

<sup>35</sup> *Al Hamishmar*, 24-6-1973.

De los cinco periódicos examinados, *Iediot Ajronot* es el de la postura más clara. Tal como veremos más adelante, se refirieron allí al regreso de Perón mencionando los desgarramientos sociales y políticos de la Argentina, como si se tratara de un culebrón. El tono general era despectivo y soberbio. El 21 de junio, por ejemplo, publicó una radiofoto de la agencia Associated Press en la cual se veía juntos a Franco, Perón y Cárpora en Madrid. Debajo, el diario puso como texto: “El tirano, el presidente y el gobernante”<sup>36</sup>.

#### LA MASACRE DE EZEIZA

El sangriento enfrentamiento entre las diversas facciones peronistas en las inmediaciones del Aeropuerto Internacional de Ezeiza, en el cual debía aterrizar Perón a su regreso a Buenos Aires, fue titulado por *Iediot Ajronot* como “Vinieron a recibir a Perón y se toparon con fuego”. Según el periódico, alrededor de dos millones de personas esperaban al ex presidente y los culpables de la masacre fueron “trotskistas”, que comenzaron a disparar hacia grupos peronistas. En el párrafo siguiente, los agresores son descritos como “marxistas”.

En *Haaretz*, en cambio, el informe de lo acontecido fue mucho más significativo y estuvo acompañado de una explicación sobre la segmentación interna del peronismo. El periódico vinculaba el “baño de sangre” a la debilidad del primer mandatario electo: “Mientras, pareciera que Perón fue elegido como presidente y que Cárpora es apenas su primer ministro”<sup>37</sup>. Además de la descripción de la alegría popular por el regreso del líder, *Haaretz* escribía en forma crítica y con escepticismo sobre lo que ocurría en el movimiento: “La activación de la milicia peronista devolvió a la arena una policía partidaria armada, una policía que ni siquiera puede garantizar la paz dentro del bando peronista”.

*Maariv* publicó en la primera página una nota, ilustrada con una fotografía. Pero, diferencia del caso de *Haaretz*, no hay en esa nota una interpretación política propiamente dicha, sino un intento por describir en forma pormenorizada los incidentes de violencia: “Trece personas murieron y 250 resultaron heridas en el sangriento combate que convirtió lo que debió haber sido el regreso triunfal de Juan Perón a la Argentina tras 18 años de exilio en un baño de sangre y un espectáculo de horror”<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> *Iediot Ajronot*, 21-6-1973.

<sup>37</sup> *Haaretz*, 22-6-1973.

<sup>38</sup> *Maariv*, 21-6-1973.



La cobertura de *Al Hamishmar* y de *Davar* de este dramático acontecimiento fue reducida en su alcance. El segundo notificó acerca de “20 muertos en Argentina” y añadió información sobre las medidas adoptadas por Cámpora como consecuencia de lo ocurrido<sup>39</sup>. *Al Hamishmar*, espantado por los sucesos, escribió que, basándose en los cables de las agencias internacionales, “los disparos comenzaron entre izquierdistas extremistas apoyados por guerrilleros urbanos, ex peronistas, que exigen una patria socialista, y peronistas ortodoxos cuyo lema es la patria peronista”<sup>40</sup>.

#### LA ELECCIÓN DE PERÓN A LA PRESIDENCIA

La victoria de Perón en las elecciones presidenciales creó, al menos por un tiempo, una situación más clara, aunque los problemas que debía enfrentar la Argentina estaban lejos de ser solucionados. *Davar*, órgano de la Federación de Trabajadores, saludó con entusiasmo el resultado de los comicios y presentó a su vencedor como enviado de los sindicatos cuyo triunfo incluía la esperanza de una democratización, particularmente tomando en cuenta lo que ocurría al otro lado de los Andes. “La ironía del destino”, escribía *Davar*, “es que después de liquidado el régimen democrático en Chile, la Argentina se haya convertido en el Estado democrático por excelencia del cono sur”. El periódico recordaba a sus lectores que Perón era quien había politizado y mejorado la situación de los estamentos populares y que “...ni los gobiernos democráticos, ni los regímenes militares [que le sucedieron] lograron disminuir su impacto en esas capas”<sup>41</sup>. *Davar* enfatizaba entonces la forma democrática en que había sido elegido Perón y la principal base social en que se apoyaba su nuevo gobierno, la de la clase obrera popular.

En cambio, otros periódicos presentaron la elección de Perón en forma diferente y con menos entusiasmo. Shaul Ben Haim, a cargo de la sección de “noticias internacionales” de *Maariv*, mostró a Perón no como el representante de la voluntad popular, y a su elección no como el resultado de un proceso democrático propiamente dicho, sino como el triunfo evidente de las emociones sobre la razón y el sentido común. Bajo el título “También los trotskistas apoyan a Perón”, *Maariv* se burlaba de Perón como un presidente respaldado por el 100% del público, aunque se tratara de algo absurdo<sup>42</sup>. Efectivamente, los obreros y los sindicatos abrigaban la esperanza de que el regreso del pe-

<sup>39</sup> *Davar*, 22-6-1973.

<sup>40</sup> *Al Hamishmar*, 22-6-1973. Al respecto, ver también *Hatzofé*, 22-6-1973.

<sup>41</sup> *Davar*, 25-9-1973.

<sup>42</sup> *Maariv*, 23-9-1973.

ronismo garantizara una política económica que protegiera sus intereses; las patronales, por su parte, veían en Perón una especie de versión argentina de Charles de Gaulle, símbolo de la estabilidad conservadora y una barrera para contener las tendencias revolucionarias y la anarquía. Para la izquierda argentina, Perón era el único líder que podía garantizar la lucha antiimperialista, cuya meta era la liberación nacional. El ex embajador Tsur, que se desempeñaba entonces como presidente del Directorio del Fondo Nacional Judío, encabezó la delegación israelí que asistió a la ceremonia de asunción al mando de Perón; y escribió:

Al regresar a la capital argentina, parecía que milagrosamente esta nación dividida se había unido; conservadores, nacionalistas y reaccionarios por un lado, progresistas, liberales y revolucionarios por el otro, unos y otros repetían: ojalá que dure. En su vejez apareció en la arena política con la imagen del salvador y en su mano la panacea para todas las dolencias del país. Encarnaba los anhelos de quienes querían el orden y un régimen firme con un gobierno fuerte, al mismo tiempo que los sueños de la efervescente juventud universitaria, que apostaba por la revolución. Nadie supo explicar cómo se conjugan estos contrastes en esta compleja figura, pero la respuesta a todos estos difíciles interrogantes fue: Perón<sup>43</sup>.

Por su parte, en su artículo de *Maariv*, Ben Haim cuestionaba la capacidad de Perón para dominar de modo efectivo lo que ocurría en su país considerando su desgastada salud, su plataforma política ambigua y la falta de criterios del pueblo argentino, que no había considerado nada fuera del carisma del anciano líder, rematando con la frase: “Perón regresó pareciendo una pintura moderna: cada cual ve en él lo que quiere ver”.

Aún más crítico era el artículo del escritor Hanoch Bartov, quien refirió procesos en América latina a la luz del sangriento golpe de Estado que derrocó al presidente electo de Chile, el marxista Salvador Allende<sup>44</sup>. Parte de su artículo contenía duras palabras para con Perón, a quien describió como “un dictador anciano, que flirteó abiertamente con el fascismo y estuvo dieciocho años protegido por Franco, regresó a su país como vencedor y volvió a asentarse en el sillón presidencial”. Bartov, autor de varias novelas y una biografía del comandante en jefe del ejército israelí durante la Guerra de Yom Kipur, el teniente general David (Dado) Elazar, no ocultaba a sus lectores su desilusión ante la situación en la Argentina y se burlaba de la arrogancia de sus poblado-

<sup>43</sup> TSUR, *Cartas credenciales...*, cit., p. 216.

<sup>44</sup> HANOCH BARTOV, “Viva Zapata”, en *Maariv*, 25-9-1973, p. 5.

res: “Estos votantes, los miserables gauchos que buscan carisma, que buscan ley y orden, que adoran hasta hoy a Evita”. El mensaje que quiso transmitir mediante sus dos notas en *Maariv* fue el de una Argentina que no era miembro del club de países desarrollados de Occidente, en los cuales supuestamente había un público educado y racional, sino un Estado tercermundista en vías de desarrollo, en el cual los votantes eran arrastrados por un líder carismático, presos de la nostalgia por alguna época dorada perdida, sin pensar en los contenidos políticos o en la plataforma del candidato, o sin tomar en cuenta sus probabilidades reales de cambiar las cosas.

A pesar de las significativas diferencias en sus concepciones políticas, también *Al Hamishmar* escribió en términos parecidos; y allí abundaban, igualmente, los estereotipos y la arrogancia, aunque aspiraba a un análisis ideológico más significativo, siendo un órgano de un partido socialista: “Los asuntos allí [en la Argentina] no se rigen por la lógica pura y la razón política... El peronismo es una fantasía especial en la Argentina, una suerte de mezcla de factores y modalidades fascistas con una ideología socialista, no marxista, denominada Justicialismo”<sup>45</sup>. Como ya dijera, *Al Hamishmar* fue menos hostil hacia el peronismo, aunque con ciertas reservas hacia su doctrina socialista, a la cual no consideraba lo suficientemente marxista. El periódico presentaba a Perón como la opción predeterminada y manifestaba la esperanza de que, por su carisma y por la nostalgia de sus votantes, pudiera unificar a la nación argentina.

*Haaretz* optó también en esta oportunidad por un tono aparentemente objetivo. En la primera plana del periódico publicó los resultados de las elecciones argentinas<sup>46</sup>, y al día siguiente un artículo en el que analizaba el significado de los resultados y los desafíos a los que debía enfrentarse el nuevo presidente. Este diario enfatizaba que la participación en los comicios había sido más alta de lo que se esperaba, a pesar de que Isabelita, que no era una figura popular, era la compañera de fórmula de Perón, algo a lo que, según *Haaretz*, se oponía la mayoría de los argentinos. Perón, sostenía el artículo, era perfectamente consciente de la sombra tupida que proyectaba el golpe

<sup>45</sup> *Al Hamishmar*, 25-7-1973. La doctrina peronista se llama “justicialismo”; su nombre indica la aspiración del movimiento a imponer la justicia social. Los componentes ideológicos del peronismo son analizados en ALBERTO CIRIA, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, 1971; JUAN CORRADI, “Between Corporatism and Insurgency: The Sources of Ambivalence in Peronist Ideology”, en MORRIS BLACHMAN AND RONALD HELLMAN (eds.), *Terms of Conflict: Ideology in Latin American Politics*, Philadelphia, 1977; MARIANO PLOTKIN, “La ideología de Perón: rupturas y continuidades”, en S. AMARAL Y M. PLOTKIN (comps.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, 1993.

<sup>46</sup> *Haaretz*, 24-9-1973.

de Estado en la vecina Chile sobre los acontecimientos políticos en su país, pero ello no era sino una de las dificultades que se cernían sobre su gestión. La nota analizaba la gama de problemas que se vislumbraban, enfatizando la capacidad que había demostrado en el pasado el viejo caudillo argentino para sortear obstáculos de ese tipo. En *Haaretz* no se mencionaba un movimiento o un partido peronista; lo único que figuraba era un líder carismático reclutado para salvar a su país del derrumbe: “Políticos de casi todo el espectro en la Argentina consideran que si hay una persona capaz de imponer su autoridad tanto sobre la izquierda como sobre la derecha y poner fin al terrorismo, esa persona es Perón”.

El más categórico fue *Iediot Ajronot*. Con una fotografía de Perón sonriente, publicó un artículo de Shlomó Shamgar cuya titulación no dejaba lugar a dudas en los lectores: “La elección de Perón – una tragedia para la Argentina”<sup>47</sup>. Explicaba el autor que el recientemente elegido presidente “... ascendió desde el estamento de los oficiales militares, pero fue el más astuto de todos: supo adular a las masas, envolver a su régimen con una ‘ideología’ oportunista a la que llamó ‘justicialismo’”. Más adelante, argumentaba que “tras ejercicios políticos tenebrosos, Perón regresó a su país y al sillón del que había sido desalojado hace 18 años, antes de alcanzar a pagar el precio de su fracaso”. Hacia el final del artículo llegaba al apogeo de la actitud agresiva y sensacionalista de este vespertino: “Juan Perón es un espantapájaros, un demagogo viejo al que no alcanzaron a linchar cuando escapó de su país en 1955. Es una omisión por la que la Argentina aún puede llegar a pagar un alto precio en el futuro cercano”.

De la lectura de los diarios hebreos y de sus informes sobre la elección de Perón se desprende una referencia amplia a las dificultades objetivas que hubiera tenido cualquier otro presidente argentino en aquellos días: las tensiones entre las fuerzas armadas y el sistema político partidario, las fisuras dentro del movimiento peronista, los enfrentamientos entre izquierda y derecha y, por supuesto, las dificultades económicas y la inflación galopante. Sin embargo, de un periódico a otro hay diferencias. Mientras que *Davar* tendía a manifestar la esperanza de que Perón fuera la respuesta adecuada para la crisis política y económica en la Argentina, *Haaretz* presentaba una postura más neutra y *Maariv* profetizaba en forma dramática el caos en el país del Plata aun antes de que Perón asumiera el mando. Por su parte, *Al Hamishmar* mostraba una línea incoherente hacia el líder justicialista, aunque con más simpatía que la que se podía encontrar en los vespertinos de gran difusión, *Iediot Ajronot* y *Maariv*. Todas las publicaciones destacaban el carismático liderazgo de Perón y el

<sup>47</sup> *Iediot Ajronot*, 25-9-1973.

hecho de que en la caótica situación en que se encontraba el país era quizás el único capaz de garantizar “orden y estabilidad”. La impresión que podía llevarse el lector israelí era que, aunque Perón no fuera precisamente un paladín de la democracia, su elección había sido democrática y existía la posibilidad de que salvara a su país de la continua crisis en que se encontraba.

#### LA SOMBRA DE LÓPEZ REGA

Durante los primeros meses de gobierno de Perón, la prensa diaria en Israel prestó poca atención a lo que ocurría en la lejana Argentina. La Guerra de Yom Kipur y la sacudida que significó para la sociedad del joven Estado mesoriental y su sistema político, durante la contienda armada y después de la misma, explican la falta de interés, al menos temporaria, por los sucesos en América del Sur<sup>48</sup>. No obstante, cabe destacar la participación de una delegación israelí, en plena guerra, en la ceremonia de jura de Perón, encabezada por el ex embajador Tsur y el embajador en funciones, Eliezer Doron. Los periódicos israelíes informaron que la comisión fue bien recibida<sup>49</sup>. Menos de una semana antes de la ceremonia estalló la guerra, pero el Ministerio de Relaciones Exteriores de Jerusalén resolvió que, de cualquier modo, Tsur saldría hacia Buenos Aires. A su llegada fue el centro de atracción de periodistas que le pedían información y explicaciones sobre lo que ocurría en los frentes en que se batallaba, en el desierto del Sinaí y la meseta del Golán.

Por una parte, el interés demostrado por los judíos argentinos por lo que ocurría entonces en Israel era menor de lo que se podía esperar, sea porque su atención estaba volcada a los dramáticos acontecimientos en su país con el retorno de Perón y su posterior elección tras una serie de sacudidas y vueltas internas, sea porque, por la experiencia de la guerra de 1967, suponían que Israel podría superar rápidamente a sus enemigos<sup>50</sup>. Yakov Tsur señaló que “los judíos creían que también en esta guerra, como hace seis años, Israel no revelaba el alcance de sus victorias para impedir la intervención de las grandes potencias y los dirigentes se refirieron con desprecio por las noticias

<sup>48</sup> Una investigación reciente sobre esta guerra puede encontrarse en ABRAHAM RABINOVICH, *The Yom Kippur War: The Epic Encounter that Transformed the Middle East*, New York, 2004.

<sup>49</sup> *Haaretz* y *Davar*, 23-10-1973; *Aurora*, 17-10-1973. Ver también TSUR, *Cartas credenciales...*, cit.

<sup>50</sup> Sobre la reacción de la comunidad judeoargentina a la guerra de 1967, ver AVNI, “The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina”, en ELI LEDERHENDLER (ed.), *The Six-Day War and World Jewry*, Bethesda MD, 2000, pp. 137-165.

que llegaban desde las capitales árabes, aun aquellas que eran ciertas (como, por ejemplo, el anuncio sirio de que había caído el enclave israelí en el monte Hermón), pues se habían acostumbrado a las vanas jactancias de los árabes<sup>51</sup>. Recién al continuar el enfrentamiento se despertó un temor genuino. Por otro lado, en esta guerra más que en las anteriores, se encontraban movilizados (y por lo tanto también entre los muertos y los heridos) familiares de judíos argentinos que habían emigrado y que se integraron al nuevo país. Natán Lerner, quien a fines de los cincuenta había sido vicepresidente de la DAIA, organización que agrupaba a todas las asociaciones judías argentinas, señaló, con un poco de exageración, que la guerra renovó la solidaridad judía en círculos que antes se separaban del marco de las actividades comunitarias convencionales, particularmente en grupos con tendencias a la izquierda. Se trataba de gente que ahora era activa en la organización de asambleas públicas y promovía la publicación de solicitudes proisraelíes por parte de no judíos<sup>52</sup>. Cientos de jóvenes judíos se registraron como posibles voluntarios para luchar defendiendo a Israel, pero la mayoría de ellos no llegó a Medio Oriente. Otros organizaron diversas actividades de esclarecimiento ante públicos judíos y no judíos<sup>53</sup>.

Quienes esperaban un milagro con el reingreso de Perón a la Casa Rosada, se desilusionaron. El líder se encontraba ya en el otoño de su vida: avejentado, enfermo y rodeado de ayudantes que, al menos algunos de ellos, despertaban interrogantes con sus conductas. El más destacado era José López Rega, quien desde mayo de 1973 estaba a cargo de la cartera de Bienestar Social. “Lopécito” había sido un policía de baja graduación en la Policía Federal hasta 1961. Cuando aún lucía el uniforme escribió un tratado de 740 páginas titulado *Astrología esotérica*, redactado en un lenguaje difuso y que incluyó extrañas teorías sobre “colores de nombres y de países” y acerca de la importancia de los diversos estilos musicales para las idiosincrasias nacionales. Sus tendencias místicas le valieron el apodo popular de “el brujo”. Tras retirarse de la Policía, se sumó al entorno de Perón en el exilio como enfermero y paulatinamente acumuló poder e influencia, llegando a convertirse en el secretario privado del líder, orientando a su parecer la agenda del ex presidente y promoviendo a quienes quería. Muchos comprendieron que el camino a Perón pasaba por López Rega y por ello convenía tener buenas relaciones con él.

<sup>51</sup> Testimonio de Yakov Tsur en MOSHE DAVIS (comp.), *Identificación de la Nación con el Estado por la guerra de Yom Kipur* (en hebreo), Jerusalén, 1975, pp. 237-238.

<sup>52</sup> NATÁN LERNER, “Overview”, en DAVIS (comp.), *The Yom Kippur War: Israel and the Jewish People*, New York, 1974, pp. 125-137.

<sup>53</sup> Sobre las diversas reacciones en el seno de la comunidad en la Argentina, ver “Desde la agresión a Israel y al pueblo judío en Iom Kipur al cese del fuego”, en *Informativo DAIA*, Buenos Aires, 1973, pp. 6-10.

El secretario general del Partido Justicialista por aquel entonces, Juan Manuel Abal Medina, contó, 25 años más tarde, que cuanto más empeoraba la salud del General, más crecía la influencia de López Rega. Según Abal Medina, en noviembre de 1972, López Rega no participó en ninguna reunión con contenidos políticos. Solamente entraba a esas reuniones para servir café. A fines de febrero de 1973 ya participaba en las reuniones y manifestaba a todos sus ideas. En abril ya se sentaba en el despacho de Perón e intervenía en las reuniones como uno de los dirigentes. López Rega se metía en todo, relató Abal Medina, y Perón se lo permitía<sup>54</sup>. Por su parte, Eliezer Doron, entonces embajador israelí en Buenos Aires, escribió así sobre López Rega:

Con el regreso de Perón a la Argentina fue nombrado como ministro de Bienestar Social en el gobierno y extraoficialmente como el “Rasputín” de la presidenta Perón, viuda del fallecido presidente. Fue acusado por la mayoría del pueblo argentino como sospechoso de corrupción, déspota, de haber asumido el control de Perón cuando estaba viejo y débil y de imponer su voluntad a la señora Perón después que asumió la presidencia. Logró escapar de regreso a Madrid antes del golpe de Estado militar [de marzo de 1976], dejando detrás su renombre como frívolo, atolondrado, ladrón y criminal... también se ganó la fama de antisemita... se ocupaba de astrología y parapsicología y por esas fuentes y estudiando el talmud y la cabalá (así sostenía en su defensa) aprendió a valorar al pueblo judío y sus cualidades<sup>55</sup>.

López Rega era considerado como quien alentó un vuelco pro-árabe en la política exterior argentina y particularmente el estrechamiento de los vínculos con Libia, lo cual generó preocupaciones tanto en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Jerusalén como en el seno de los judíos en la Argentina<sup>56</sup>. Libia era la principal abastecedora de hidrocarburos del país y, después de que López Rega firmó con el régimen de Trípoli varios acuerdos económicos, afirmó que la presencia de judíos en el gobierno nacional ponía al país en una

<sup>54</sup> *Página 12*, 20-6-2003. Sobre el deterioro de la salud de Perón en los últimos meses de su vida, ver GRAHAM-YOOL, *Agonía y muerte de Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, 2000.

<sup>55</sup> ELIEZER DORON, *En observación y en enfrentamiento: del diario de un embajador de Israel* (en hebreo), Jerusalén, 1978, p. 293. En las memorias de Tsur, López Rega es descrito como un impostor, “ignorante, pero con pretensiones de saberlo todo, desde la astrología hasta los misterios del Zohar sagrado”. Ver *Cartas credenciales...*, cit., pp. 211-212.

<sup>56</sup> Una expresión simbólica del lazo que se estrechaba entre los dos países podía verse en el acuerdo entre el Instituto del Tercer Mundo de la Universidad de Buenos Aires y la embajada libia en Buenos Aires, por el cual se iban a distribuir los libros de Muammar Kaddafi en español y una antología de discursos de Perón traducidos al árabe en Libia. Ver *Aurora*, 28-1-1974.

posición incómoda para negociar con países árabes, en una clara alusión a José B. Gelbard<sup>57</sup>. López Rega se convirtió en el canal por el cual el antisemitismo árabe “estatal” obtuvo mayor influencia que en el pasado en la Argentina, sumándose al conocido repertorio de deicidas, grupo nacional cultural que no se asimilaba, comunistas revolucionarios, capitalistas que arruinaban la economía y sionistas con doble lealtad, que formaban parte de las imágenes arraigadas en el antisemitismo popular<sup>58</sup>.

Una delegación de dirigentes de la DAIA fue recibida en audiencia por Perón y manifestó su preocupación por la proliferación de publicaciones antisemitas y por las agresivas acusaciones contra judíos. Perón rechazó la teoría de una conspiración antiargentina que, supuestamente, se había tejido con la participación de judíos. La DAIA se ocupó de que estas posturas fueran publicadas en octubre de 1973. No obstante, Perón se abstuvo de condenar o de desligarse de elementos antisemitas en su heterogéneo bando de seguidores. Mientras se declararan peronistas y no pretendieran hablar en nombre del líder, podían expresar sus diversas y a veces divergentes opiniones sobre todo tipo de asuntos, incluida la cuestión judía.

Cabe señalar que, si bien los cuatro presidentes que se sucedieron en la Casa Rosada durante 1973 se manifestaron en contra del antisemitismo, en la práctica las actividades antijudías se incrementaron y llegaron a colocar a la Argentina a la cabeza de los países en que ocurrían estos incidentes<sup>59</sup>. Se oía reiteradamente sobre el “Plan Andinia”, según el cual supuestamente los “Sabios de Sión” se unían al sionismo internacional y al Estado de Israel para planificar la separación de las provincias patagónicas argentinas y establecer allí un segundo Estado judío<sup>60</sup>. A ello se sumaban publicaciones como *Ulises* y *Cabildo*, que agitaban contra la supuestamente gran influencia judía que se

<sup>57</sup> LERNER, *op. cit.* Más sobre los crecientes lazos económicos entre Libia y la Argentina en esos meses, ver *Aurora*, 7-2-1974, 29-5-1974.

<sup>58</sup> AVNI, “El antisemitismo en la Argentina: los límites de un peligro” (en hebreo), en TZVI MEDIN Y RAANAN REIN (comps.), *Sociedad e identidad en la Argentina: el contexto europeo* (en hebreo), Tel Aviv, 1997, pp. 165-197; LEONARDO SENKMAN, “The Right and Civilian Regimes, 1955-1976”, en SANDRA MCGEE DEUTSCH AND RONALD H. DOLKART (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*, Wilmington, Delaware, 1993, pp. 119-145.

<sup>59</sup> COMITÉ JUDÍO AMERICANO, *Comunidades judías de Latino América*, pp. 36-47; NAOMI F. MEYER, “Argentina”, en *American Jewish Yearbook*, Vol. 74, 1973, y Vol. 75, 1974-75.

<sup>60</sup> AURELIO SALLAIRAI, “El Plan Andinia”, apéndice, en *Los Protocolos de los Sabios de Sión y la subversión mundial*, Buenos Aires, 1972, pp. 269-274. Un análisis y una refutación del plan pueden verse en DAIA, *Versión argentina de la mayor superchería del siglo*, Buenos Aires, 1972.



dejaba sentir en Buenos Aires<sup>61</sup>. En la Argentina comenzó a expandirse el uso del concepto de “sinarquía” para denominar a la conspiración internacional antiargentina en la que teóricamente coparticipaban el capitalismo, el comunismo, el sionismo y la masonería. Perón mismo utilizó este concepto en varias ocasiones y lo vinculó, antes de regresar al poder, a los judíos o a los sionistas, entre otros<sup>62</sup>. Mas no se trataba solamente de un discurso antisemita, sino también de acciones que llegaban al daño físico y que en parte se atribuyeron a la derecha y antijudía Alianza Libertadora Nacionalista. Entre otras situaciones, se atentó contra la sinagoga sefardita Shalom en Buenos Aires y varios centros comunitarios en el país, además de haber aparecido pintadas de lemas antisemitas en las paredes de edificios en diversos lugares. Lamentablemente, debe verse esta violencia también en el amplio contexto de la ola de violencia general que sacudió a la sociedad argentina toda en los años '70.

Para garantizar un trato más favorable de las distintas facciones peronistas, aun en la era posterior a Perón, la DAIA publicó una recopilación de discursos del líder de los años '40 y '50 e informes de las audiencias en que recibió a los dirigentes de esta organización comunitaria en los años 1973-1974, que tenían como común denominador la expresión de simpatías de Perón por la colectividad judía de su país y condenas tajantes al antisemitismo y al racismo<sup>63</sup>.

#### LA MUERTE DE PERÓN

El fallecimiento de Perón el 1 de julio de 1974 fue una buena oportunidad para que también los medios de comunicación israelíes publicaran sus resúmenes y sus estimaciones, que volvían a expresar las posturas de los diversos periódicos, no sólo respecto de los hechos en los últimos tiempos, sino sobre el fenómeno peronista en general. *Iediot Ajronot*, habitualmente más sensacionalista que los demás diarios, abundó una vez más en fotos de la Argentina y en descripciones de las lágrimas y la histeria en las calles de Buenos Aires, mencionando también que el partido de la selección albiceleste en el marco del mundial de fútbol que se estaba desarrollando en Alemania no fue aplazado a pesar de la muerte del presidente.

<sup>61</sup> Acerca de *Cabildo* y sus posturas antisemitas, puede consultarse CARLOS WAISMAN, “Capitalism, Socialism, and the Jews: The View from *Cabildo*”, en J. L. ELKIN AND G. W. MERKS (eds.), *The Jewish Presence in Latin America*, Boston, 1987, pp. 233-252.

<sup>62</sup> *Primera Plana*, 23-7-1971; *La Razón*, 13-12-1972; JUAN D. PERÓN, “Prólogo”, en ENRIQUE PAVÓN PEREYRA, *Coloquios con Perón*, Madrid, 1973, p. 9.

<sup>63</sup> DAIA, *Perón y el pueblo judío*, Buenos Aires, 1974.

Precisamente *Al Hamishmar*, que en los '40 y '50 había intentado en más de una oportunidad descifrar el significado de este movimientos social y político, publicaba escuetamente ahora sobre la Argentina y no mencionaba nada acerca del imponente funeral de Peron, que traía a la memoria las imágenes del duelo masivo por la muerte de Evita en julio de 1952<sup>64</sup>. El día posterior al deceso publicó la noticia bajo el título “¡Murió Perón! Juan Perón, el hombre fuerte de Argentina en los cuarenta y cincuenta, que volvió al gobierno el año pasado”<sup>65</sup>. Al día siguiente publicó una nota: “La leyenda de los Perón”, con una reseña histórica breve y una referencia al origen social “problemático” de la viuda, Isabel Martínez, que “fue bailarina de estilo oriental en Panamá” y heredaba ahora el cargo<sup>66</sup>. *Al Hamishmar* no se refería a los modos de Perón para gobernar o a las características de sus gabinetes, ni publicaba pronósticos sobre lo que iría a suceder en la Argentina. No obstante, la breve nota destacaba las buenas relaciones del difunto general con Israel, lo cual contrastaba con sus débiles lazos con los países árabes. En términos generales, puede decirse que *Al Hamishmar* mantuvo una línea favorable a Perón en vísperas de su retorno a la Argentina, mas el trato se enfrió en cierta medida después de ello.

En otros diarios era aún más patente la dicotomía al destacar las buenas relaciones de Israel con la Argentina peronista (donde se mencionaban también los telegramas de condolencias que enviaron a Buenos Aires el presidente Efraim Katzir, el canciller Igal Alón y el presidente de la Knesset, Israel Ieshaiahu, la decisión del ministro del Interior, Shlomo Hillel, de bajar la bandera a media asta en señal de participación en el duelo argentino por la muerte de su presidente)<sup>67</sup> y la crítica dura por lo que era presentado como un régimen tiránico rígido, que no permitía las actividades de la oposición. Todos los medios destacaron la admiración de muchos argentinos por Perón junto a la hostilidad de muchos otros compatriotas que se oponían a su gobierno. Así, por ejemplo, *Maariv* afirmaba que numerosos argentinos odiaban a Perón “por los medios con lo que se mantuvo en sus dos primeros mandatos presidenciales de las décadas del cuarenta y del cincuenta, cuando aprovechó

<sup>64</sup> Una noticia más detallada sobre el funeral y la masiva participación en el mismo se publicó en *Hatzofé*, 5-7-1974.

<sup>65</sup> *Al Hamishmar*, 2-7-1974.

<sup>66</sup> *Al Hamishmar*, 3-7-1974.

<sup>67</sup> *Davar*, 3-7-1974, *Hatzofé*, 3-7-1974. De hecho, desde 1973 pudo verse cómo la Argentina adoptaba posturas de política exterior más favorables hacia los árabes, según el análisis de sus patrones de votación en los organismos internacionales cuando se debatían temas vinculados al Medio Oriente. Ver REGINA SHARIF, “Latin America and the Arab-Israeli Conflict”, en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 7, n° 1, 1977, pp. 98-122. También EDY KAUFMAN ET AL., *Israel-Latin American Relations*, New Brunswick, NJ, 1979.

el apoyo popular que tenía para reprimir a la oposición y las libertades individuales, aunque muchos más lo amaron y respetaron aun durante los 18 años de su exilio, provocado por un golpe de Estado militar que lo derrocó”<sup>68</sup>. La nota detallaba al lector los pasos dados por Perón durante su último tramo como presidente, destacando las inmensas dificultades a las que había debido enfrentarse. Como corolario, el desaparecido líder no era presentado en forma negativa, a pesar de los errores cometidos en el pasado. Tres días más tarde, el mismo *Maariv* publicaba una extensa nota del diplomático Yacov Tsur, quien presentó a Perón de modo sumamente positivo<sup>69</sup>. Tsur, que comprendió mejor que la mayor parte de los funcionarios israelíes el fenómeno peronista, incluyó el punto de vista personal, como quien relativamente conoció a Perón de cerca. El veterano diplomático pretendía revelar también el aspecto humano del mandatario fallecido y explicar los abundantes contrastes de su personalidad. Pareciera que en su nota, Tsur intentaba descifrar el secreto del carisma y del éxito de Perón y así responder a la pregunta de por qué su muerte dejaba un espacio vacío tan grande. Es evidente que Tsur apreciaba a Perón como gobernante poderoso y con cualidades que le hubieran permitido, de ser más joven, cambiar la situación de su país.

En un editorial, *Davar* estimaba que “el ocaso de peronismo tras la muerte de Perón será aun mucho más rápido que el ocaso del gaullismo tras el retiro de De Gaulle”<sup>70</sup>. Pero el proceso en Francia no incluyó enfrentamientos violentos, entre otras cosas por la tradición democrática gala, de la cual carecían la Argentina y el peronismo, por lo que cabía el temor de que se produjeran graves choques “e incluso derramamientos de sangre”. El órgano de la Federación de los Trabajadores advertía que en la nueva constelación acechaba un peligro concreto de violencia antisemita, llamando al liderazgo del judaísmo argentino a que estuviera alerta y actuara a la altura de las circunstancias.

También *Haaretz* estimaba que la muerte de Juan Perón dejaba un espacio

que los argentinos tendrían dificultad en llenar. Todas las fuerzas políticas y sociales del país se organizaron en torno a él. Su desaparición conduciría tarde o temprano a que se agudicen las líneas ideológicas de los partidos. Su muerte también provocará la escisión entre elementos muy distintos entre sí, que Perón logró aglutinar<sup>71</sup>.

<sup>68</sup> “Murió Juan Perón - el presidente que era la gran esperanza de la Argentina”, en *Maariv*, 2-7-1974.

<sup>69</sup> TSUR, “El retorno y la muerte de Juan Perón”, en *Maariv*, 5-7-1974, p. 20.

<sup>70</sup> “[Un] peronismo sin Perón”, en *Davar*, 3-7-1974.

<sup>71</sup> *Haaretz*, 5-7-1974.

Se evidenciaba aquí una medida de evaluación que no sobresalía en los informes del diario en los meses anteriores. En vísperas de la muerte de Perón publicó que la enfermedad del presidente, definida como muy grave, estaba vinculada a la dolencia más profunda de la República. Perón, que había estado exiliado en España,

de hecho, regresó a pedido de los gobernantes militares cuando la situación social del país estaba al borde de la explosión... El movimiento obrero siguió siendo "peronista". Pero en el populismo con vestigios fascistas que caracterizó al movimiento durante su primer gobierno hubo un cisma entre la derecha y la izquierda, donde la izquierda adopta cada vez métodos de terrorismo urbano, que amenaza con una guerra civil en la Argentina<sup>72</sup>.

*Haaretz* enfatizaba, además, que en su último período en la presidencia, la política de Perón se caracterizó por una medida de moderación y de conservadurismo, en comparación con lo que había ocurrido en los cuarenta y cincuenta. De todos los diarios en Israel, *Haaretz* fue el único que continuó actualizando en forma corriente a sus lectores sobre lo que ocurría en la Argentina después de la muerte de Perón y de que su viuda asumiera el cargo presidencial en su lugar.

#### LA BAILARINA, DEL CABARET A LA CASA ROSADA

No habían transcurrido dos semanas desde la muerte de Perón, cuando el enviado de la Federación de los Trabajadores en Buenos Aires escribió:

Es muy difícil aún evaluar el significado concreto que se desprende de la desaparición de quien fuera durante los últimos 30 años el eje central de la vida política en la Argentina... Es un hecho que el observador imparcial encontrará a la Argentina posterior a Perón como un país conflictuado por dentro, carente de prestigio internacional, sin un liderazgo digno e inmerso en una profunda crisis económica. Peor aún que todo esto, no hay indicios de que en el futuro cercano el país pueda sobreponerse al shock que le provocó la ida de su líder. Por el contrario, por lo visto se espera que haya una lucha por el poder entre las diversas facciones del movimiento peronista... La solución que los argentinos conocen desde hace varias generaciones puede aparecer en la forma de

<sup>72</sup> *Haaretz*, 1-7-1974.

un nuevo golpe de Estado militar, que conducirá al país a una etapa adicional de inestabilidad y amargura<sup>73</sup>.

Naturalmente, la imagen de Isabel Martínez de Perón, la nueva presidenta, despertó la mayor atención de los medios de comunicación en el mundo, incluyendo Israel, entre otras razones porque a sus 43 años era la primera mujer en la historia que llegaba al poder en el hemisferio occidental<sup>74</sup>. Todos insistían en que recibió el cargo por herencia, sin relación alguna con su experiencia o sus aptitudes. *Iediot Ajronot* lo describió como un capítulo en una novela romántica, uno de los culebrones que años después popularizarían la palabra “telenovela” en hebreo, describiendo el ascenso de una bailarina carente de recursos y haciendo caso omiso de las consecuencias concretas que los sucesos en la Argentina tendrían en las vidas y los destinos de millones de personas<sup>75</sup>. También *Al Hamishmar* se refirió a la extracción social “problemática” de la nueva jefa de Estado. *Maariv*, que no se destacaba precisamente por su simpatía hacia Perón, publicaba una nota despectiva sobre los intentos de Isabelita de imitar el estilo de Evita. Este periódico reprodujo una nota de Henry Ackerman, corresponsal de Associated Press, donde se hacía mención de la profunda convicción de la señora Perón en su creencia por la astrología<sup>76</sup>.

La biografía de la nueva presidenta era presentada en forma poco halagüeña: “La delgada morena que trabajó como bailarina en un cabaret de Panamá, donde encontró a Juan Perón, fue al comienzo su secretaria, luego su mujer y ahora prestaba juramento como presidenta en ejercicio de la Argentina”. Los diversos periódicos recordaron que Isabel provenía de una familia pobre, que no había completado sus estudios primarios y que sólo los esfuerzos de su madre habían permitido que continuara con sus clases de danzas. Asimismo, enfatizaban que Perón mismo impuso a su esposa al sistema político en su totalidad<sup>77</sup>. Durante varias semanas, los medios tuvieron dificultades para caracterizar la línea que seguiría la viuda y se refirieron a ella con dudas y desconfianza: “La gran pregunta que se presenta ahora a la Argentina es si la señora Perón podrá impedir el intento de la izquierda y de la derecha y

<sup>73</sup> Alón a M. Hatzor, 12-7-1974, Archivo “P. Lavon” del Partido Laborista, División 219 - 4 IV, expediente n° 10 A.

<sup>74</sup> Una biografía reciente puede verse en MARÍA SÁENZ QUESADA, *Isabel Perón*, Buenos Aires, 2003.

<sup>75</sup> “Una ex bailarina de cabaret - presidenta de la Argentina”, *Iediot Ajronot*, 1-7-1974.

<sup>76</sup> “Isabelita Perón intenta imitar el estilo de Evita”, *Maariv*, 1-7-1974.

<sup>77</sup> “La señora Perón, de 43 años, fue elegida como vicepresidenta por voluntad de su marido, hace ya varios meses”, *Haaretz*, 1-7-1974.

aprovechar la oportunidad... como un intento de hacer frente para dominar el país”<sup>78</sup>.

El periódico que publicaba el partido religioso nacional, *Hatzofé*, no abundaba en notas vinculadas a cuestiones argentinas, excepto si se traba de asuntos relacionados con la comunidad judía, la conversión religiosa o la emigración hacia Israel. Allí apareció un artículo que planteaba una serie de interrogantes sobre la capacidad de Isabel para mantener la base de apoyo social y político del partido gobernante. Al mismo tiempo, enfatizaba que con la muerte de Perón, su viuda se convertía en “el nuevo símbolo del peronismo” y que el miedo a regresar a un período de crisis e incertidumbres era el que había conducido a todos los estamentos del poder, jefes militares y dirigentes de los principales partidos políticos, a cerrar filas apoyando a María Estela Martínez para permitirle continuar con la gestión iniciada por su difunto esposo. Debían sumarse a ellos las multitudes que el 4 de julio estuvieron bajo la copiosa lluvia que caía sobre Buenos Aires para dar su último adiós a su máximo dirigente y que expresaron así “su simpatía y su apoyo a la nueva presidenta de su país”<sup>79</sup>. *Haaretz* decidió publicar la traducción al hebreo de un artículo de Jonathan Candell aparecido originalmente en *The New York Times*, en el que se manifestaba también un cauto optimismo por el desempeño político de la joven viuda<sup>80</sup>.

Muy pronto se pudo ver que el optimismo no tenía asidero en la realidad. Menos de dos años detentó Isabel Perón el poder, período en el que se aceleró la caída al abismo de la violencia política asesina. Ya en su segunda semana en el cargo fue baleado el ex ministro del Interior, Arturo Mor Roig, quien había orquestado durante la presidencia del general Lanusse el traspaso a un gobierno civil elegido, pavimentando así el camino para el retorno de Perón. No estaba claro si la acción fue cometida por el Ejército Revolucionario del Pueblo o por los Montoneros. En la prensa israelí se destacó que esa misma semana fue asesinado también el director del diario *El Día* de la ciudad de La Plata, David Kraiselburd, de origen judío<sup>81</sup>. En la práctica, había comen-

<sup>78</sup> *Ídem, ibídem.*

<sup>79</sup> S. AHARONI, “En la Argentina miran hacia el futuro con preocupación”, *Hatzofé*, 9-7-1974.

<sup>80</sup> “Isabel, de La Rioja a la presidencia”, *Haaretz*, 5-7-1974.

<sup>81</sup> Kraiselburd fue secuestrado en pleno día en el centro de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, por un grupo de aproximadamente una docena de hombres armados. Al cabo de algunos días fue encontrado su cadáver en una casa, en un suburbio de aquella ciudad, tras un enfrentamiento armado entre policías y dos personas catalogadas como “extremistas” según la terminología habitual por entonces. En *Hatzofé* escribieron que Kraiselburd “defendió vehementemente a Israel y los asuntos judíos desde su diario. Había sido miembro de la aso-

zado una guerra abierta entre la izquierda y la derecha. Según los informes de Amnesty International, sólo en 1974 hubo en la Argentina 300 asesinatos políticos. Datos publicado por *The Buenos Aires Herald* señalan un saldo de 1.100 muertos por violencia política en el curso de 1975. La mayor parte de estas acciones fue producto de brigadas derechistas. El concepto de “subversión” fue ampliado y aplicado en forma arbitraria, de modo que permitió sembrar el miedo entre los partidos políticos, la prensa, las universidades, el sistema judicial y los sindicatos<sup>82</sup>. El fenómeno de personas secuestradas y desaparecidas, tan identificado con el régimen militar que defenestró a Isabel en marzo de 1976, ya se había extendido ampliamente en 1975. El gobierno de la viuda de Perón, que también adoptó una política económica de derecha con rasgos autoritarios, se caracterizó entonces por la crisis política, financiera, el terrorismo y una inflación galopante. La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), que funcionaba con el visto bueno del ministro López Rega, prefirió en numerosas oportunidades ocasionar víctimas entre izquierdistas judíos y a veces también actuó contra judíos que no estaban vinculados en absoluto a la izquierda. Los miembros de aquella organización paramilitar, sin embargo, gozaban en gran medida de impunidad.

La combinación entre violencia política, espiral inflacionaria y una presidenta carente de autoridad política y moral era casi una invitación abierta a un golpe militar. En diciembre de 1975 hubo un frustrado intento liderado por un oficial ultranacionalista de la Fuerza Aérea, al cual no se plegaron las otras fuerzas. Andrew Graham-Yool, uno de los directores del *Buenos Aires Herald* en aquellos años, escribió en su libro:

El Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea habían iniciado los rumores de un golpe desde el fracaso, justo antes de Navidad, de un levantamiento de la aviación [...] Desde ese momento él fue ridiculizado en cada titular [...] La prensa gritaba sin timidez ante cada paso en falso de un gobierno absurdo [...] Las Fuerzas Armadas olían sangre y eso les agradaba<sup>83</sup>.

---

ciación de amigos de la Universidad Hebrea [de Jerusalén] en La Plata”. También se destacó que su cuerpo fue enterrado en el cementerio judío de la ciudad de las diagonales (*Hatzofé*, 19-7-1974, 21-7-1974).

<sup>82</sup> Sobre las fuentes del terrorismo de estado argentino, ver REIN, “‘Subversión’, torturas y eliminaciones: ¿qué enseñaron los franceses a los militares argentinos?” (en hebreo), en *Zmanim*, n° 87, verano 2004, pp. 40-51; AMARAL, “Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957- 1962”, en *Investigaciones y ensayos*, n° 48, Buenos Aires, 1998, pp. 173-195.

<sup>83</sup> GRAHAM-YOOL, *Memoria del miedo*, pp. 107-108.

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas coordinaron sus acciones y tomaron las riendas del poder. El nuevo gobierno comenzó a dismantelar el Estado de bienestar peronista en sus diversas instancias y a liquidar las diversas facciones de la izquierda, cobrándose un alto precio en sangre.

Puede resumirse afirmando que la prensa israelí dedicó un espacio relativamente extenso a los sucesos ocurridos en la Argentina y siguió con atención lo que pasaba en Buenos Aires. Esto resalta más cuando se considera que, a partir de octubre de 1973, el sistema político y la sociedad en Israel, y por consiguiente también los medios de comunicación, estaban ocupados en digerir la crisis que produjo la Guerra de Yom Kipur, su gran precio en víctimas y por entender quiénes fueron los responsables de la debacle. Al igual que en el primer período peronista, finalizado en septiembre de 1955, tampoco en esta etapa la imagen del régimen en la prensa israelí fue unidimensional ni uniforme, aunque con el correr del tiempo cambiaron los énfasis en los periódicos.

A fines de los '40 y comienzos de los '50, la imagen del peronismo era más compleja. Perón aparecía en gran medida como un amigo de Israel y como quien había extendido una mano para ayudar al joven Estado que luchaba por su existencia y tenía grandes dificultades económicas para poder recibir las masivas olas migratorias que llegaban a sus costas. Esta imagen es menos recurrente en los medios en los '70. También el hecho de que la prensa partidaria e ideológica hubiera comenzado a ser relegada, a cuenta de la prensa comercial, condujo a que el debate sobre el justicialismo y sus características sociales fuera más difuso.

*Davar* expresó su satisfacción por el retorno del peronismo al poder. Como órgano de la Federación de los Trabajadores se ocupó de enfatizar la base popular y obrera del movimiento, y por su vinculación oficialista destacaba los intereses directos del Estado de Israel y su política exterior. *Al Hamishmar*, dependiente del Partido Unificado de los Trabajadores (MAPAM), modificó su postura otrora hostil hacia el peronismo y mostró cierto entusiasmo por el fortalecimiento del ala izquierda dentro del movimiento justicialista. Por ello, manifestó su satisfacción por el triunfo de Cámpora y el retorno de Perón a su patria. Gradualmente, debido en parte al giro a la derecha de Perón, su entusiasmo fue decreciendo. *Maariv* y *Haaretz* publicaron la cobertura más amplia y variada sobre los acontecimientos en la Argentina, correspondiendo al versperitino un enfoque soberbio y crítico de la política argentina en general y del peronismo en particular.

Israel en los años '70 ya era un país desarrollado, que había dejado atrás el recuerdo del período de austeridad económica, mientras que la Argentina pasaba a ser considerada un país tercermundista. No sorprende, entonces, que para *Iediot Ajronot* el retorno de Perón a su patria y al gobierno haya sido



una especie de telenovela latinoamericana que se presentaba a los lectores con una gama de estereotipos y lugares comunes que permitían vender más ejemplares.

El regreso de Juan D. Perón al poder en la Argentina, al cabo de un prolongado exilio, despertó en muchos esperanzas de que con él retornarían la estabilidad política y el crecimiento económico en aquel país. Este artículo examina las imágenes de Perón y de la doctrina peronista en la prensa israelí durante la tercera presidencia de Perón. Asimismo, se consideran las consecuencias de estos cambios políticos en la comunidad judeo-argentina y en las relaciones entre el Estado de Israel y la República Argentina, tal como lo percibieron los periodistas contemporáneos.